



## LENGUA CASTELLANA

### OPCIÓN A:

Cuando me quedé sola abrí el cajón de la ropa interior y fui sacando las prendas con un deleite suave, añorante. Los encajes y la seda se deslizaban entre mis dedos y cerré los ojos. En mi dichoso año de prueba hasta la ropa interior hube de cambiar por las toscas ropas que me vi obligada a llevar. Las odiaba. Aunque podía considerarme afortunada: conservaba mi melena.

Me vestí, despacio, con ropas que un año atrás me parecieron vulgares, corrientes, y ahora preciosas. Cuántas cosas a las que no daba entonces importancia se volvían de pronto añoradas, podría decirse que descubiertas. ¿Por qué me había ido al convento? ¿Qué había ido a buscar allí? Ahora tenía que encontrar una respuesta convincente. Pero “allí fuera...” todo resultaba tan desconocido, tan misterioso. Llena de confusión, ignorancia, y casi odio hacia no sabía quién ni qué, el temor respetuoso que había sentido de niña y adolescente hacia mi padre aparecía ahora convertido en una suerte de rencor inane. Pero aún por encima de estos sentimientos, un tedio vasto, casi ilimitado, me invadía aún más pesado, más estólido que el rencor y la indecisión que, paradójicamente, me había empujado, un año atrás, a ingresar en el convento. Un lugar que ya nada tenía que ver con el que recordaba de mis años de colegiala.

¿Podría llegar a ser el aburrimiento un sentimiento tan destructor? Volví a mirarme en el espejo, ya vestida, y pensé: soy una desconocida. No sé quién es esa mujer.

Ana María Matute, *Demonios familiares*

### PRÁCTICA:

1. Segmente las siguientes palabras en monemas y estos en lexema(s) y morfema(s), explicando el tipo de morfema en cada caso: **quedé, resultaba, afortunada, descubiertas, indecisión, colegiala.** (2 puntos)
2. Analice morfológicamente las siguientes palabras marcadas en negrita: **despacio, ignorancia, aparecía, paradójicamente, mis años, me quedé.** (2 puntos)
3. Analice sintácticamente el siguiente fragmento (2 puntos):  
**Los encajes y la seda se deslizaban entre mis dedos y cerré los ojos. Odiaba las toscas ropas del convento.**

### TEORÍA:

4. Desarrolle las siguientes cuestiones: **La comunicación verbal frente a otros tipos de comunicación. Los elementos que intervienen en el acto de comunicación. Las funciones del lenguaje.** Ejemplifique siempre que sea posible. (3 puntos)

Nota: También se valorarán el vocabulario utilizado, la coherencia sintáctica, la ortografía y la presentación escrita del ejercicio. (1 punto)



## OPCIÓN B:

El coronel me esperaba en su silla de ruedas, de espaldas al balcón, enfrentado al espejo inclinado, refugiado en una especie de inútil autodefensa. Como su contumaz y mudo “no ha pasado nada”. Había sido un hombre alto, elegante, y ahora, con su cabello ralo, sus piernas inútiles y la enorme tristeza de sus ojos, me despertó una compasión que no sabía justificar. “Toda la vida ha sido un tirano, no tengo por qué sentir piedad por alguien que no la tuvo con nadie”. Toda mi infancia solitaria, enjaulada en casa o en el colegio, me llegó como un temblor nunca olvidado. Veía ahora a una niña más atemorizada que triste, siempre temiendo un vago castigo -que nunca llegó pero siempre amenazó-. Una caricia que tampoco. Una niña que a veces, tras los cristales, veía jugar a otros niños sin haber jugado ella nunca.

Pero un día, a los siete años, me había sentido por primera vez “alguien”. Por primera vez, en el colegio de las Monjas –así lo llamaban en el pueblo- mi persona era tomada en consideración, mis palabras escuchadas, mis acciones contempladas, aun para reprenderlas. “Es la hija del Coronel”. Qué pobre, qué lamentable me parecía esa frase ahora. Pero esos habían sido mis primeros y únicos días de autovaloración. “Acaso -me dije mientras me acercaba a mi padre, me inclinaba hacia él y depositaba el conocido y protocolario beso en su mano-, acaso esa es la razón por la que me fui al convento...”. Pero enseguida aparté esa idea de mi cabeza. Mi padre me asió del brazo, obligándome a inclinarme más hacia él, me besó en la frente y escuché el tono entre displicente y afectuoso con que celebraba mi vuelta a casa.

Yago condujo la silla al comedor y yo lo seguí con rutinaria docilidad. Hasta en los más pequeños detalles de nuestra convivencia me veía sumisa, dominada por la voluntad de mi todopoderoso padre. De la cocina llegaba el aroma de los típicos guisos de Magdalena. “También los echaba de menos”.

Ana María Matute, *Demonios familiares*

## PRÁCTICA:

1. Segmente las siguientes palabras en monemas y estos en lexema(s) y morfema(s), explicando el tipo de morfema en cada caso: **enfrentado, autodefensa, despertó, solitaria, atemorizada, inclinaba**. (2 puntos)
2. Analice morfológicamente las siguientes palabras marcadas en negrita: **inútil, ha pasado, compasión, nunca, y, nuestra** convivencia. (2 puntos)
3. Analice sintácticamente el siguiente fragmento (2 puntos):

**Había sido un hombre alto, elegante y ahora con la enorme tristeza de sus ojos me despertó compasión.**

## TEORÍA:

4. Desarrolle las siguientes cuestiones: **La sinonimia. La antonimia. La homonimia. La polisemia**. Ejemplifique siempre que sea posible. (3 puntos)

Nota: También se valorarán el vocabulario utilizado, la coherencia sintáctica, la ortografía y la presentación escrita del ejercicio. (1 punto)